

CRITERIOS, MÉTODOS Y MATERIAL DIDÁCTICO PARA LA ENSEÑANZA DE "LA CIVILIZACIÓN / CULTURA DE UN PAÍS" EN EL PROGRAMA DE LENGUAS EXTRANJERAS ORIENTADO A LA TRADUCCIÓN (ALEMÁN)

Gabriele Becher

Universidad de Las Palmas de G.C.

Antes de entrar de lleno en el tema de la presente comunicación me gustaría matizar o, mejor dicho, reflexionar sobre dos términos cuyo significado no está del todo claro. Se trata de los términos “civilización” y “cultura”.

Tanto el lenguaje común como el discurso científico tienden a utilizar los dos términos sin distinción. Yo tampoco quiero insistir en la diferenciación, pero creo que para ciertos conceptos o situaciones una distinción puede resultar más adecuada, sobre todo cuando se relaciona el término “civilización” más con el progreso científico o técnico que con el comportamiento y las normas, etc., de una sociedad. Por eso he decidido mantener los dos términos, siendo consciente de que pueden fundirse en uno, denominado “cultura”, que abarca ambas definiciones.

Miremos dos definiciones que se nos ofrecen,

Civilización =

- a) Desarrollo alcanzado por la humanidad en su continua evolución.
- b) Estado de la humanidad en cuanto a ese desarrollo en cierto lugar o en cierto tiempo.

Cultura =

- a) Conjunto de los conocimientos no especializados, adquiridos por una persona mediante el estudio, las lecturas, los viajes, etc.
- b) Conjunto de los conocimientos, grado de desarrollo científico e industrial, estado social, ideas, arte, etc., de un país o una época (cfr. M. Moliner, 1990, 640, 841).

Creo que se trata **no de dos conceptos distintos**, sino que puede tratarse de **contenidos no siempre idénticos**. ¿Quién de nosotros no ha oído hablar de “una persona muy civilizada pero poco culta”, o a la inversa?

Una de las **metas** de la enseñanza de una lengua extranjera orientada a la traducción debe ser dotar al futuro traductor de conocimientos en cuanto a la conducta de los individuos pertenecientes a una cultura diferente, y que se dote

de conocimientos tanto de su cultura como de la ajena, con el fin de **que sea él un mediador entre culturas** que sepa desenvolverse en la comunicación intercultural.

Con la exigencia de que el futuro traductor sea “mediador entre culturas” no se pretende que sea historiador, o especialista en historia de la civilización, ni psicólogo.

Lo que sí se debe lograr es que sea capaz - a partir de los conocimientos adquiridos de dos lenguas (la materna y la extranjera) y los trasfondos culturales de ambas - de enlazar los elementos tanto lingüísticos como culturales de los dos idiomas para crear una auténtica comunicación intercultural.

Si partimos de la base de que un profesor no puede enseñar algo que él mismo no domina, se le deben exigir conocimientos profundos, adquiridos a través de su propia formación y experiencia de las dos lenguas y sus respectivas culturas; porque un profesor que explica fenómenos interculturales **ya es mediador entre culturas**.

Por lo tanto, un docente con excelentes conocimientos lingüísticos pero con deficiencias en sus conocimientos culturales, y viceversa, sólo puede lograr una parte del objetivo.

Para definir **los criterios** de la enseñanza de <La civilización/ cultura de un país> en el programa de lenguas extranjeras orientado a la traducción hay que tener en cuenta, en primer lugar, que según Mc.David & Harari (1969, 167) **la lengua es instrumento y producto** de la socialización; o sea, *el individuo adquiere su lengua como parte de su cultura*.

En consecuencia, se puede considerar la lengua como **producto social**. Dentro de las relaciones humanas, la lengua es **un** instrumento entre otros para comunicarse.

Y de la comunicación se trata, tanto en la enseñanza como en el aprendizaje de una lengua extranjera.

La comunicación verbal se desarrolla siempre en determinadas condiciones sociales; es una **interacción** en la que confluyen varios factores interdependientes. Esto significa para la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras que *no se puede enseñar o adquirir una lengua extranjera sin relacionarla con la sociedad donde se habla y “vive” esta lengua* (cfr. G. Heyd, 1990, 47).

Por lo tanto, enseñar o aprender una lengua extranjera no es un proceso exclusivamente lingüístico. En este proceso intervienen otros factores como, p.e., psicológicos, sociales y culturales que determinan o definen de una u otra manera el concepto que tendremos no sólo de la lengua objeto de estudio y sus estructuras, sino de la sociedad donde se habla esta lengua. Es decir: la propia cultura influye también en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la lengua extranjera. En consecuencia, es necesario tener consciencia de la pertenencia a una cultura determinada y conocer sus peculiaridades, características específicas, etc...

En la enseñanza de idiomas extranjeros para futuros traductores uno de los elementos fundamentales es dotar al estudiante de los conocimientos suficientes y adecuados sobre la otra cultura y hacerle reflexionar sobre la suya con el fin de poder descubrir similitudes, contrastes o elementos parecidos. De esta manera se llegará a una mejor comprensión de ambas culturas y a una comunicación intercultural más adecuada.

En la práctica se deberían *incluir en el programa de la lengua extranjera los contenidos de la cultura* del país.

Hay que **evitar su independización**, puesto que cualquier texto fomenta y asegura la competencia lingüística, y afianza o amplía no sólo los conocimientos sino también la comprensión de la cultura propia o ajena.

Se sobreentiende que no se trata de incluir en el programa de lenguas todos los aspectos de la historia, la geografía o la idiosincrasia, etc., de un país. No es éste el enfoque que nos planteamos al abogar por una **integración de los aspectos de la cultura en el programa de lenguas extranjeras para traductores**. El objetivo de esta enseñanza integral es, *basándose en la lengua*, proporcionar - de forma inductiva - la información cultural adecuada para dotar así al estudiante de todas las "herramientas" necesarias que le permitan una comunicación intercultural en diferentes situaciones.

Soy consciente de que es una tarea bastante difícil para el docente, puesto que, hasta ahora, no existen criterios suficientemente definidos para determinar o cuantificar cuáles son los aspectos de la cultura a enseñar...

Sin embargo, como punto de orientación para la elección nos debe servir tanto el nivel lingüístico del estudiante en el idioma extranjero como su nivel de preparación educativo general, y naturalmente, la especialidad para la cual se está preparando.

Respecto a los *criterios para la elección del material*, es muy importante, enseñar los aspectos de la cultura *desde distintos puntos de vista*: primero hay que tener en cuenta las actitudes, las maneras de pensar, los conceptos que el estudiante ha adquirido de su *propia cultura*; al mismo tiempo hay que conseguir que sea consciente de que él mismo ya posee tales ideas, tal concepto, tales opiniones, etc.

En este proceso de mentalización no deberíamos limitarnos a preguntar simplemente: ¿Qué es distinto/similar en su país?, sino que hay que hacerle ver al estudiante que **la comparación es un método para la ampliación de conocimientos**. Para comprender al otro es necesario intentar adoptar *su* posición, *su* punto de vista (cfr. Heyd, 1990, 51).

En segundo lugar, hay que enseñar los contenidos de la *otra cultura* también desde distintos puntos de vista, p.e., de diversas posiciones sociales, históricas, etc. Es muy importante que el estudiante se dé cuenta de que, p. e., el mensaje de un texto solamente es *uno* entre muchos y en consecuencia es el resultado de valoraciones.

Por todo ello, el proceso de aprendizaje de un idioma extranjero implica también un análisis permanente de la propia cultura y de la ajena.

Resumiendo, **como criterios** para enseñar los aspectos de la cultura de un país dentro del programa de una lengua extranjera, se pueden definir los siguientes:

1. Proporcionar *información sobre hechos y comportamientos en relación con su significado y sus posibles connotaciones dentro de una sociedad determinada.*
2. *Aclarar la trascendencia de estos hechos y comportamientos dentro de la cultura en cuestión.*
3. *Mostrar la trascendencia que tienen para el estudiante.*

La metodología se basará en un enfoque **comunicativo y pragmático**, incluyendo la comparación como estrategia **de un aprendizaje significativo** (Román Pérez y Díez López, 1991, pág. 74).

Como ya hemos expuesto, la lengua es **un instrumento** para comunicarse. Para aprender un idioma extranjero, con el fin de poder establecer una comunicación con los miembros de la sociedad en la que se habla este idioma no bastan conocimientos meramente léxicos; hay que saber **cómo** comunicarse. Este es el aspecto que pertenece a lo que llamamos “enseñanza de contenidos de civilización / cultura”. Es obvio que un método más bien estático, como el “método frontal”, donde el profesor dice o dicta y los estudiantes sólo escuchan o toman nota, difícilmente logrará poner en práctica una comunicación activa de los estudiantes en el idioma a aprender. *Sin embargo, el objetivo de una enseñanza comunicativa es preparar a los estudiantes para situaciones comunicativas en el idioma extranjero.*

Mientras que los métodos tradicionales de la enseñanza de lenguas extranjeras enfocaban casi exclusivamente la sistematización de los contenidos lingüísticos, dejando de lado tanto los receptores como la posterior aplicación práctica y la finalidad concreta de estos contenidos, el **enfoque comunicativo** se centra en el estudiante y sus necesidades como futuro mediador entre culturas. La definición de los objetivos gira en torno a temas y situaciones donde se desarrolla “comunicación”, y que puedan resultar interesantes y útiles ahora o en el futuro para el estudiante.

Los contenidos de los aspectos de la cultura del país se elegirán teniendo en cuenta las necesidades según el programa previsto (nivel de conocimientos, temática, especialidad, actualidad), y las experiencias e intereses de los estudiantes para un análisis posterior con el método comparativo.

Frente a las ideas tradicionales de que el estudiante necesita primero una

sólida base lingüística para transmitirle en el idioma extranjero contenidos culturales, opinamos que se le pueden transmitir ciertos aspectos de la cultura desde la primera clase. Es decir, el estudiante se ve inmerso desde un primer momento en situaciones comunicativas en las que se tiene que desenvolver y en las que los meros conocimientos lingüísticos no le bastan.

En la primera clase de lengua extranjera se suelen introducir formas de saludo. Una vez que el estudiante ha asimilado los elementos lingüísticos necesarios, se les pedirá a varios estudiantes que escenifiquen la situación correspondiente. De acuerdo con las estructuras lingüísticas españolas, contestará a la pregunta en alemán: *Wie geht es Ihnen?* con: *Gut, danke!* Se le corregirá explicando que un alemán primero agradece la pregunta y la contesta después, y que por lo tanto la respuesta es: *Danke, gut!*

De esta manera, el estudiante comprueba sus habilidades verbales en la lengua extranjera y al mismo tiempo adquiere conocimientos sobre conceptos sociales de la otra cultura.

El otro aspecto del método es el **pragmático**. Aparte de los conocimientos lingüísticos es necesario también saber cuál es el comportamiento “no - verbal” adecuado en ciertas situaciones: p. e., ¿un saludo está acompañado por besos, inclinación de la cabeza, apretón de manos?, etc.; hay que saber distinguir entre comentarios serios y bromas, hay que saber interpretar gestos, etc....

Se facilitará al estudiante la información sobre comportamientos “no - verbales” y se complementará con **ejemplos prácticos que responden a la realidad** de situaciones cotidianas.

Todo ello no nos debe llevar a catalogar de forma sistemática similitudes o diferencias, sino que tenemos que convertir **la comparación** de las dos estructuras en **una estrategia de aprendizaje** (cfr. Heyd, 1990, 55). El estudiante tiene que actuar en situaciones que difieren en mayor o menor medida de situaciones habituales de su propia cultura. De esta manera **descubre, siente, y asimila** la otra cultura mediante un proceso emocional y **no sólo la aprende** en un proceso cognitivo como algo ajeno a su propia persona.

La finalidad de esta estrategia es que el estudiante actúe como un miembro de la otra cultura en un contexto específico de dicha cultura y no como “un cuerpo extraño en un organismo ajeno”.

Para salvar las barreras culturales que se interponen en su camino hacia este objetivo, el futuro traductor necesita una motivación especial, que se puede lograr utilizando el **material didáctico adecuado**.

El material didáctico debe responder a los objetivos trazados para una enseñanza comunicativa e integral del idioma extranjero y sus respectivos aspectos culturales. Por lo tanto, formulamos **dos criterios generales para su elección**: los materiales deben ser seleccionados de acuerdo con los intereses y las necesidades de los estudiantes y con el nivel de sus conocimientos de la lengua extranjera.

Se emplearán distintas clases de material según las áreas temáticas elegidas y el grado de dificultad lingüístico.

A **nivel léxico**, para fomentar tanto la comprensión a través de la lectura individual como la competencia comunicativa escrita y oral, y para asegurar la competencia terminológica y cultural, se practicarán *análisis de texto* mediante **textos auténticos y de actualidad** (folletos informativos, publicidad, prensa) y **textos literarios**, también de autores contemporáneos, que son reflejo o crítica de la sociedad actual del país. Resaltamos aquí la importancia de **dibujos, gráficos o fotos** incorporados en textos. Estos son también mensajes culturales y facilitan además la comprensión del contenido de un texto cuando los conocimientos lingüísticos todavía no son suficientes.

Para la posterior transmisión y el análisis comparativo de distintos conceptos de la cultura ajena no debemos limitarnos a la simple traducción de términos lingüísticos, puesto que, p.e., la similitud fonética no implica automáticamente de que se trate del mismo significado: en alemán “Demokratie = democracia, Konferenz = conferencia, Tarife = tarifas”, etc. Sin embargo, hay un trasfondo cultural diferente en ambas lenguas y la única posibilidad para llegar a la comprensión es la interpretación comparativa.

Teniendo en cuenta que para el futuro traductor es imprescindible tener conocimientos sobre el ambiente de diferentes situaciones comunicativas en el país ajeno, se emplearán **materiales audiovisuales y auditivos** (películas, programas de televisión del país, radionovelas, diálogos, etc.) que transmitan una visión viva del empleo de la lengua dentro del contexto cultural.

Esperamos que a través de este concepto de una enseñanza de los contenidos culturales integrados en el programa de lenguas extranjeras, se llegue a una competencia lingüística y cultural más completa.

Nuestro objetivo es que la formación del traductor no se limite al dominio de un idioma extranjero, sino que asegure la capacidad de comunicar e intermediar entre dos culturas diferentes en situaciones diferentes.

BIBLIOGRAFIA

- Göhring, H.: Interkulturelle Kommunikation: Die Überwindung der Trennung von Fremdsprachen- und Landeskundeunterricht durch einen integrierten Fremdverhaltensunterricht; en: *Kongressberichte der 8. Jahrestagung der GAL*; Stuttgart, 1978, 4.9 - 14
- Götze, Lutz: Interkulturelles Lernen und “Interkulturelle Germanistik” - Konzepte und Probleme; en: *Deutsch als Fremdsprache*, 1, 1992, 3 - 9
- Heyd, Gertraude: *Deutsch lehren, Grundwissen für den Unterricht in Deutsch als Fremdsprache*, 1990, Diesterweg, Frankfurt, 7 - 56
- Löwe, Barbara: Funktionsgerechte Kulturkompetenz von Translatoren: Desiderata an eine universitäre Ausbildung (am Beispiel des Russischen) en: H.J. Vermeer (Hg): *Kulturspezifisch des translatoren Handelns*, Vorträge anlässlich der GAL - Tagung 1989, 2. Auflage, Heidelberg, 1990, 91 - 111
- Moliner, María: *Diccionario de uso del Español*, 1990, Gredos, Madrid
- Mc. David, J.W. & Harari, H.: *Social Psychology - Individuals, Groups, Societies*, 1969, Harper & Row, New York, 151 - 172

- Nickel, Gerhard: Die Rolle der Angewandten Linguistik im Fremdsprachenunterricht, en : G. Nickel (Hg): *Angewandte Sprachwissenschaft und Deutschunterricht*, Hueber, München, 1973
- Román Pérez, M./Díez López, E.: *Currículum y aprendizaje*; LAMSA, Madrid, 1991.
- Schwend, Joachim: Landeskunde und Literatur im Fremdspracherwerb, en: Albrecht, J.A./Drescher, H.W./Göhring, H./Salnikow, N. (Hrsg.): *Translation und interkulturelle Kommunikation*; Lang, Frankfurt am Main, 1987, 369 - 379
- Vermeer, H.J.: Literarische Übersetzung als Versuch interkultureller Kommunikation, en: Alois Wierlacher (Hg) *Perspektiven und Verfahren interkultureller Germanistik*; iudicium, München, 1987, 541 - 562
- Witte, Heidrun: Die Kulturkompetenz des Translators - Theoretisch - abstrakter Begriff oder realisierbares Konzept?, en: *TEXTconTEXT* 2.2/3, 1987, 109 - 136
- : Zur didaktischen Vermittlung translatorischer Kultur - und Sprachkompetenz - Ein kontrastives Modell; en: *TEXTconTEXT* 4.4, 1989, 205 - 231